

Construcción de la memoria y retrato de familia en *Días de agosto* de Marc Recha

Agustín Gómez y Nekane Parejo

Universidad de Málaga

Dies d'agost (2005), es una película que indaga en los modos autorreferenciales, un relato de autoficción que conjuga un viaje durante un verano de sequía alrededor de un pantano. Es una obra heterogénea en sus formas narrativas. Es sin duda un filme de ficción, que se presenta como real, en el que se insertan fragmentos de no ficción. La estructura ficcional, a modo de *road movie*, se mezcla con las convenciones del documental de “retrato familiar”. Marc Recha (Hospitalet de Llobregat, Barcelona, 1970), el autor, deja la narración en una voz *over* que se presenta como su hermana, mientras que el protagonismo lo comparte a medias con su hermano David.

El viaje, construido con un estilo contemplativo, aporta el encuentro de personajes inesperados (una bailarina autoestopista, un trompetista guarda forestal y la camarera de un camping), que se mimetizan con los dos hermanos Recha, y la búsqueda de datos de un periodista fallecido llamado Ramón, personaje de ficción trasunto del periodista Ramón Barnils. El trabajo de Recha se situaría próximo a la veta de aquellos que indagan sobre espacios y lugares, aunque no tengan un vínculo directo con los orígenes del director. El paisaje es otro de los protagonistas, en este caso convertido en memoria de un pasado reciente que se convierte en silencios, melancolía y desolación.

Contenido

Los modos autoficcionales audiovisuales del siglo XXI son escurridizos porque toman referencias muy variadas. Las estrategias metadiscursivas referidas a las obras del yo, o con temáticas identitarias, se han atomizado tanto que es difícil establecer unas pautas en las que puedan entrar todas las propuestas. Nuestro trabajo pretende indagar en esas formas narrativas que encuentran acomodo en *Días de agosto*.

La acción se sitúa en un mes de agosto en el que los dos hermanos realizan un recorrido con una furgoneta alrededor del embalse de Riba-Roja (Mequinenza, Zaragoza) y por el río Ebro, dándole un aire de *road movie*. El supuesto viaje pertenece a la ficción, al igual que los peculiares personajes que los Recha van encontrando en el camino, entre

ellos una autoestopista errante que quería ser bailarina, que aparece y desaparece sin dejar rastro; Pere un guarda forestal en excedencia que tocaba la trompeta en el monte y que recogía los cartuchos de los cazadores; y la camarera de un camping, un espíritu libre que hacía lo que le gustaba. A todos ellos hay que añadir la obsesión del director por el fallecido periodista Ramón Barnils, al que solo se cita por su nombre. Este personaje real es uno de los ejes sobre los que se articula el relato. Al comienzo la hermana cuenta que Marc se interesó por ese periodista que murió de cáncer, que fumaba mucho y que indagaba en cosas que se habían olvidado. También sabemos que estaba casado y tenía tres hijos. Marc había entrevistado a personas que le habían conocido y quería escribir algo sobre él, hasta el punto de convertirse en una obsesión. En cierto modo, ese viaje en agosto era una manera de desconectar de la zozobra que le producía a Marc la historia de ese periodista. En un momento Marc desaparece y su hermano David, en una angustiada búsqueda, recurre a sus anotaciones y filmaciones para averiguar dónde se podía encontrar. Entonces vemos en una puesta en abismo algunos de los fragmentos que rodó. Este proceder sirve, entre otras cosas, para alejarnos de nuevo de la ficción y aproximarnos a la verosimilitud.

El propio Marc Recha ha definido *Dies d'agost* como “una ficción autobiográfica”. Siguiendo el término creado por Serge Doubrovsky, nos encontramos con una autoficción, una ficción de acontecimiento reales. Precizando más, diremos que existe una identificación entre autor y protagonista, que además está presente, lo que lo convierte en un autorretrato, que algunos de los hechos se refieren a la propia historia del autor, lo que vendría a ser una forma autobiográfica, y que, además, delega la voz narradora en su hermana y forma *pendant* protagonista con su hermano David. Estos aspectos son los que hacen que podamos circunscribir la película dentro del género documental familiar.

Narradora

El director delega la enunciación en una voz *over* que se presenta como la hermana de Marc Recha. Esta concreción no tendría más importancia si no fuera porque afecta a dos aspectos. El primero, el más evidente, es que pertenece a la familia y por tanto contribuye a la integración del relato en lo que podría ser una obra de “retrato de familia”. Es una narradora que no está presente en la diégesis, es por tanto una narradora heterodiegética en primer grado que cuenta una historia de la que está

ausente. Al mismo tiempo, su implicación como hermana de los protagonistas y del autor, le confiere un doble sentido que afecta al nivel de la enunciación en su marca de fuerte verosimilitud fílmica. Su voz extradiegética se manifiesta en primera persona y nos descubre datos familiares, como que son cuatro hermanos (Pau, David, Marc y ella, de la que no sabemos su nombre hasta los créditos), los tres mayores de un padre diferente al suyo, y que la madre se llama Angels. Ella habla en pasado (las más de las veces) y presente (para focalizar el relato en un momento concreto) que le permite expresar sus propios sentimientos y la visión que como parte de la familia tiene sobre los hechos. La voz *over* de la hermana se sitúa sobre los dos protagonistas, y sobre otros que van apareciendo. Lo interesante es que esa narración se inscribe sobre personajes reales (Marc y David), sobre otros ficcionales y sobre hechos históricos de un pasado próximo y otro más lejano. Estos últimos tienen, no obstante, dos componentes que hacen que sean siempre visualizados como hechos que trascienden al presente, por ejemplo, cuando el trompetista explica que en recientes incendios explotaban bombas de la Guerra Civil, o cuando narra que llegaron, sin saberlo, a una Masía que había sido un refugio de su abuelo materno como soldado del ejército republicano y escuchamos como sonido extradiegético del pasado el ruido de las bombas.

Paisaje y memoria

Marc Recha ha definido la película como “libertaria, no sólo por la simbología ácrata que desprende y en la que nos educaron, sino por mostrar la confluencia de la naturaleza en todos los elementos que muestra”. Efectivamente, el paisaje es otro de los grandes protagonistas. El viaje que realizan en una furgoneta roja alrededor del embalse de Riba-Roja, en la parte de Mequinzenza (Zaragoza), y por el Ebro, en un verano de sequía, lleno de silencios, aporta a la naturaleza una dimensión especial. Existe un deliberado contraste entre la sequía, con imágenes de la tierra seca, cuarteada y pequeños insectos inmóviles, y el agua del pantano, disparidad visual que aumenta con los planos, a menudo contemplativos, de estructuras arquitectónica y de ingeniería que aportan una dimensión de intervención cultural en el paisaje.

Marc Recha va incorporando, a partir del anclaje autobiográfico, un relato sobre el paso del tiempo y sus estragos, con especial detenimiento en la Guerra Civil. Es en ese momento en el que la Batalla del Ebro se hace más presente. Primero lo vemos en las huellas de las balas en estructuras arquitectónicas que han quedado dentro de las aguas

del pantano, luego cuando se encuentran con el trompetista guarda forestal –la visión más ecológica de relato– este les cuenta que con los incendios del año anterior explotaban los obuses de la guerra, y finalmente cuando llegan a Mas Andreu, un caserón que había sido un refugio de su abuelo materno como soldado del ejército republicano durante la Batalla del Ebro. Mientras la voz *over* nos relata las vivencias del abuelo, escuchamos como sonido extradiegético el ruido de las bombas.

* * *

Días de agosto es una obra de autoficción, en el que se insertan retazos autobiográficos, en su mayor parte vinculados con la familia, con abundantes momentos de autorretratos audiovisuales que nos muestran el presente del director. Recha juega con la ficción y la apariencia de la veracidad en un proceso en el que las causas y efectos no están del todo claras. Hay relatos fantásticos, como el pez gato que podría ser una evocación mítica, como el del Lago Ness, pero que en este caso conocemos que su origen es la introducción de un animal en un entorno que no es el suyo, lo que le sirve para glosar la conflictiva relación del hombre con la naturaleza. También hay sueños que explican la realidad, como el que le cuenta Marc a David sobre Ramón. Hay también imágenes que parecen irreales como el campanario de una iglesia que emerge de las aguas del pantano, pero que son la realidad de una intervención humana en lo que fue una forma cultural. Ahí es donde la memoria se hace fuerte en su película. La toma a partir del relato de Ramón Barnils y lo lleva a la memoria de la Guerra Civil. Incluso el sonido de las bombas del pasado en las imágenes del presente son el salto permanente entre la apariencia de veracidad desde la ficción y la ficción que se aproxima a la realidad.